

## CELEBRACIÓN DEL 12 DE OCTUBRE EN LA COMUNIDAD INDÍGENA DE REY CURRÉ

### Un espacio de lucha y protesta política

*Federico Guevara Víquez*

#### Introducción

El 12 de octubre se celebra oficialmente en Costa Rica desde 1968, con la Ley 4169. A partir de ese año, dicha fecha se identificaba como “el Día del Descubrimiento y de la Raza”. Años después, por el carácter eurocentrista y excluyente de la ley sobre la historia de los pueblos indígenas costarricenses, así como de los aportes culturales de raíces africanas y asiáticas, aparecen críticas al precepto nacional. Como consecuencia, se deroga la normativa y se aprueba, en sustitución, la Ley del “Día de las Culturas”, la cual rige en la actualidad.

A diferencia de la ley anterior, la vigente busca “enaltecer el carácter pluricultural y multiétnico del pueblo costarricense”<sup>1</sup>, en procura del reconocimiento y la aceptación de la diferencia, al menos, durante los actos conmemorativos celebrados cada 12 de octubre.

En Costa Rica, al igual que en otros países de Latinoamérica, los pueblos indígenas han optado por darle a esa fecha una resignificación de carácter más político, al utilizarla como un espacio para manifestaciones y acciones en la lucha por el reconocimiento de sus derechos y autonomía; por ejemplo, las marchas realizadas por la autonomía, en los años de 1999 (por el pueblo Ngöbegue, también conocido como Guaymés) y la del 2000.

Desde la perspectiva anterior, el presente artículo describe cómo se celebró el 12 de octubre del 2001 en el territorio indígena de Rey

Curré. Al mismo tiempo, se presentan algunas reflexiones al respecto.

El territorio de Rey Curré se encuentra en el distrito Boruca, cantón de Buenos Aires, provincia de Puntarenas (83° 16' de longitud Oeste y 8° 58' latitud Norte). Cuenta con una superficie de 10 620 hectáreas y se enmarca dentro de la cuenca hidrográfica del río Grande de Térraba (río Dikes, en bruncaj). En esta zona la población indígena pertenece a la etnia brunca o boruca.

Para efectos del propósito del artículo y del análisis realizado, se hará el abordaje de la temática a partir de las principales actividades que se llevaron a cabo durante el evento<sup>2</sup>.

#### **Primera actividad: marcha por la carretera interamericana**

Los preparativos para las diferentes actividades relacionadas con la conmemoración del evento se hicieron con anterioridad. El jueves 11 de octubre del 2001 se realizó una vigilia en el salón comunal de Rey Curré. El viernes 12 se inició a las seis de la mañana una marcha, a quince kilómetros del centro de Rey Curré, desde el punto donde el ICE ha realizado excavaciones, con motivo de estudios exploratorios para la eventual realización del Proyecto Hidroeléctrico Boruca. Es necesario indicar que esta comunidad quedaría completamente inundada si se concreta este proyecto.

La marcha consistió en recorrer quince kilómetros por la carretera Interamericana, hasta llegar al centro de la comunidad de Curré. Inició con menos de sesenta personas. Dos camiones ayudaron en el traslado de los primeros participantes al punto de partida y durante la actividad sirvieron además, para transportar agua y chicha.

Los participantes portaban pancartas y mantas, algunas con expresiones opuestas al Proyecto Hidroeléctrico Boruca, otras apoyando la defensa de la Naturaleza y la lucha por la tierra y autonomía indígenas. Estas manifestaciones estaban suscritas por la Asociación de Desarrollo de Rey Curré, el Grupo Organizado de Mujeres Indígenas con “Espíritu de Lucha”, y también, por grupos externos a la comunidad, como COVIRENA, entre otros.

Desde el inicio de la marcha, los participantes optaron por tomar las dos vías de la carretera Interamericana. Dos banderines rojos se mantenían a cien metros del grupo, uno adelante y el otro atrás, alertando a los vehículos de la manifestación. Esporádicamente, se abría una de las vías para el descongestionamiento del tránsito vehicular.

El grupo crecía conforme los camiones traían más caminantes; llegaban indígenas de Térraba y algunos de la población de Boruca. El número de participantes ascendió a más de trescientas personas cuando llegó un bus con indígenas de la etnia Ngöbegue, los cuales se sumaron a la causa. En ese momento, las dos vías de la carretera fueron tomadas por completo por los manifestantes; los vehículos que venían del sur del país debían transitar detrás de la marcha y los que venían de frente, debían esperar a que todo el grupo pasara para continuar con su viaje. Personas mayores, niñas y niños, adultos y jóvenes de ambos sexos caminaban juntos por la carretera.

Cuando se dio el primer descanso en la marcha llegaron tres vehículos de la fuerza pública, y aunque no pudieron evitar la continuación de la actividad, instaron al grupo a ocupar solamente una de las vías de la carretera. A partir de ese momento, la marcha fue escoltada por las patrullas hasta su llegada a Curré.

A su arribo, frente al salón comunal de Curré, el grupo fue recibido con alegría por los presentes del lugar. Una vez ahí, se optó por bloquear momentáneamente la carretera. Como consecuencia, la fuerza pública presionó a los manifestantes para levantar el bloqueo pero, solo lograron despejar una de las vías. Durante diez o veinte minutos se escucharon “slogan” de protesta y se respiró un ambiente de tensión. Finalmente, se decidió abrir la vía para no atrasar las otras actividades organizadas.

Para los observadores era evidente que la marcha enlazaba varias problemáticas en un solo frente de lucha: el problema ecológico, el interés de un sector de la comunidad indígena costarricense para que se apruebe el proyecto de ley de tierra y autonomía indígena, y principalmente, la oposición al Proyecto Hidroeléctrico Boruca, que se reflejaba en el simbólico punto de partida y en la mayoría de las pancartas.

## **Segunda actividad: discursos al aire libre**

Luego de la marcha, fuera del salón comunal, al aire libre, algunas personas se dirigieron a los presentes con diversos discursos. En el transcurso de la actividad participaron los niños con varias representaciones. No se describirá el evento en el orden de los ponentes ni de las diferentes etapas que lo conformaron, solo se describirá la actividad en función de los contenidos y dimensiones que se desean abordar.

Se dio inicio a esta actividad con el saludo de bienvenida a los pueblos indígenas del Sur que acompañaron la marcha, así como a las personas no indígenas presentes. Una niña indígena de Curré, recitó un saludo en idioma bruncaj, el cual se intenta recuperar desde los salones escolares, dado que son muy pocos los que lo hablan fluido.

En este esfuerzo por recuperar el idioma, y por abrir un espacio de lucha y demanda al gobierno, se continuó con la entonación del Himno Nacional de Costa Rica, por parte de un grupo de niños de la escuela de Curré, también en idioma bruncaj. Irónicamente, en un idioma casi extinto por los procesos de asimilación que dirigió el Estado costarricense, mediante un

proceso de escolarización que forzaba cruelmente al niño indígena a hablar en español. Sin embargo, en este caso, la *identidad nacional* no puede integrar y asimilar al indígena; el indígena se apropia de *lo nacional*.

Luego de la entonación del Himno Nacional, los oradores expusieron al aire libre sus discursos. En todos ellos, la oposición al proyecto hidroeléctrico fue el contenido principal, y esta se expresó de manera fuerte y directa:

“Estamos juntos, tanto gente adulta como ancianos, como niños, como jóvenes, están involucrados en la lucha...”

Joel Mora Maroto

En general, la oposición al proyecto hidroeléctrico está cargada con elementos de la identidad indígena y en particular con elementos de la identidad de ésta comunidad boruca, tales como el sentimiento de pertenencia al territorio y las creencias tradicionales:

“Aquí nacimos y aquí moriremos, somos indígenas de sangre, somos los primeros que hemos luchado y queremos seguirlo haciendo [...].Somos los primeros habitantes de todo este territorio...”

Muchacha en representación de los jóvenes

“Así que yo les digo a esas personas del ICE que profesionalmente puedan ser más que nosotros, pero también tenemos nosotros muchas armas secretas, muchas creencias, muchas leyendas que las podemos hacer realidad...”

Una de las maestras de Rey Curré

En los argumentos en contra del proyecto hidroeléctrico, aparece la figura de los antepasados que estuvieron en esas tierras, para reclamar el legítimo derecho de la población actual de seguir viviendo ahí como herederos de aquellos:

“...no estamos de acuerdo con que se haga la represa, porque aquí nos dejaron nuestros antepasados, aquí crecimos y aquí nacieron nuestros hijos, y aquí están nuestros nietos...”

Anita Rojas

“Nosotros hoy estamos por el nombre, por el honor de nuestros antepasados, luchando para que este, este proyecto no se haga, porque no queremos irnos de aquí”

Enith Rojas

“...que nos dejen vivir aquí en estas tierras, donde nuestros abuelos, nuestros papás nos han enseñado que esta es la única tierra...”

Muchacha en representación de los jóvenes

Otro de los contenidos presente en los discursos fue la defensa de la naturaleza, articulándose con la oposición a la represa hidroeléctrica Boruca:

“Se destruye lo que es la ecología y sobre todo se destruye el río, algo que Dios nos ha dejado, algo como parte de la naturaleza. Se destruye todo, todo, un mundo de aves, de animales, y un mundo de seres humanos.”

Enith Rojas

Por otra parte, se observó, en los diferentes discursos, una conciencia de que es, la comunidad de Curré, la protagonista de la lucha contra la represa y de que son los pueblos indígenas en conjunto los que deben ser parte activa por la defensa de sus derechos y en la planificación de las políticas sociales dirigidas a ellos:

“Me complace mucho ver pues que los jóvenes están involucrados en la lucha y que sobre nuestros hombros recarga la responsabilidad, y desde ahora somos actores sociales...”

“vamos a seguir, este, trabajando y luchando por la reivindicación, por las tierras, por la autonomía de nuestros pueblos...”

“Muchas veces nos han acusado de, de indígenas distorsionadores del mercado, antiprogresistas, que, que no queremos nada, pero el mundo occidental no puede entender la forma de vida, la forma en que nosotros pensamos.”

“Yo creo que nosotros creemos en el desarrollo. Los indígenas creemos en el desarrollo, pero que nazca desde nuestras comunidades, desde nuestras comunidades, desde la realidad indígena”

Joel Mora Maroto

## El papel de la mujer indígena en Rey Curré

La mujer curreseña se hace presente en la defensa por el territorio y en el movimiento de oposición al proyecto hidroeléctrico Boruca. La existencia del grupo de mujeres Indígenas

“Espíritu de Lucha” es prueba de su organización. Fueron varias las oradoras en los discursos al aire libre.

“Cómo mujeres organizadas, lucharemos, siempre...¡No a la represa, no a la represa!...”

“El gobierno nunca nos ha visto como personas merecedoras de nuestras raíces culturales, de nuestros valores [...] de nuestro respeto que tenemos nosotros, como humanos, como seres humanos [...], como mujeres indígenas que somos...”

Anita Rojas, miembro “Espíritu de Lucha”

“Lo único que queremos, nuestra política como mujeres, ha sido que se nos respeten nuestros derechos como indígenas. Nosotros tenemos el derecho de vivir tranquilas, de vivir en nuestros suelos, de vivir en estas tierras que nos dejaron nuestros antepasados...”

“...seguro moriremos, pero no moriremos de rodillas. Moriremos bajo el agua, pero decimos no al proyecto...”

Enith Rojas, miembro “Espíritu de Lucha”.

En efecto, las mujeres se han incorporado en la formulación y construcción del discurso en contra del proyecto hidroeléctrico Boruca y en la defensa del territorio. Se han convertido en una fuerza social que ejerce presión.

## La temporalidad indígena

Un aspecto interesante en el discurso de lucha, es la presencia de una temporalidad particular:

“Para nosotros tiene sentido lo que fue, lo que es, y lo que viene...”

Joel Mora Maroto

“Ahora no son ellos [los españoles], ahora son otros, que quieren ahogarnos, que quieren enterrar nuestros valiosos tesoros que tenemos en nuestra región y los respetamos como indígenas que somos...”

“Estuvimos, estamos y estaremos, por siempre, en el territorio brunca y en todos los territorios indígenas...”

Maestra de Rey Curré

Desde la perspectiva de los indígenas, la lucha descrita adquiere una dimensión en la cual el tiempo no es lineal, o si se quiere, no se desenvuelve en una dirección de avance. No avanza. Se podría decir que el futuro se explica en las experiencias del pasado. También, se podría afirmar que el presente está a la vez en el pasado y en el futuro, o que “lo que ya pasó” revive en “lo que está pasando” y en “lo que pasará”. Pero quizás, la mejor explicación sea que no existe pasado, presente ni futuro en esa temporalidad particular. Se trata de una especie de “*por siempre*”. Los eventos de la vida se perfilan, se desarrollan, se desdibujan y se explican en un *por siempre*. Como el indígena resistió, resiste y resistirá, interminablemente. Esta temporalidad inmortaliza su causa y su reivindicación.

## Representación del Día de las Culturas con una fiesta tradicional

Como intermedio entre los discursos, un grupo de niños, organizados por una de las maestras de Rey Curré, representó el 12 de octubre, “encuentro de Culturas”, con “el baile de los diablitos”<sup>3</sup>, fiesta de tradición boruca, que en el caso específico de Rey Curré, se celebra en febrero.

Cabe destacar que dicha tradición representa el contacto con los españoles. Consiste en una fiesta de tres días. Las personas que “lo juegan” se visten de “diablos”, con sacos, ramas secas y una máscara hecha con balsa. Otra maneja un “toro” fabricado con un armazón de madera envuelto en sacos y una cara de toro, también hecha en balsa, embiste a los diablitos. Estos representan a los indígenas borucas y el toro al conquistador español. El último día de la fiesta, los diablitos muertos por el toro son resucitados por una diabla, para luego, enfren-tar de manera conjunta al toro, matarlo y quemarlo.

En síntesis, el baile de los diablitos significa que los borucas siguen siendo indígenas aun después del contacto español, y que su pueblo sobrevivió a la conquista.

Con la representación de los niños, se introdujeron nuevos elementos al juego. Los

diablos, mientras bailaban, sostenían pequeñas pancartas con expresiones opuestas al proyecto hidroeléctrico Boruca, y la cara del toro estaba pintada de negro y amarillo; colores que identifican al ICE.

La maestra que organizó la representación, explicó el significado de los nuevos elementos presentes en el baile: el papel de la mujer en la historia de los borucas (es una diabla la que resucita a los diablitos), la cual antes, ahora y después estará presente; la preparación de la guerra contra el español se transforma en la preparación de la guerra contra el ICE; el valor de los diablos al enfrentarse al enemigo poderoso; y lo más importante, en las palabras de la maestra “... *es que ese toro muere, ese toro muere. Murió, muere y morirá porque aquí estamos nosotros, para prepararnos...*”

Luego del baile, uno de los niños, que jugó de “diablo Mayor”, en representación de los demás, indicó que el toro representaba al ICE, y que:

“...el ICE es nuestro mayor enemigo [...] no nos ataca como antes en tiempos antiguos, nos está atacando con, con hundir nuestras culturas y nuestras, nuestras cosas que tenemos aquí. Aquí nacimos, aquí vivimos y aquí moriremos, por eso todos decimos no a la represa hidroeléctrica Boruca”

En la dramatización de los niños nuevamente se vuelve a manifestar aquella temporalidad particular del “*por siempre*”; el ICE se confunde con el conquistador de otros tiempos, y a la vez se inmortaliza el valor boruca de enfrentarse al enemigo y vencerlo. Además, el protagonismo de la mujer en el conflicto se hace presente.

## Últimas reflexiones

Una de las últimas personas en los discursos al aire libre fue Pablo Síbar, representante del pueblo Ngöbégue. Luego de referirse a temas tales como los derechos de los indígenas, la lucha de los pueblos indígenas, la importancia de unirse entre ellos, y la solidaridad del pueblo Ngöbégue con la comunidad Rey Curré, afirmó que “... *los 12 de octubre ya cambiaron. Ya los 12 de octubre las activida-*

*des no van a ser más en San José posiblemente, van a ser en nuestros territorios...*”. Con esto, parece que en el caso de Costa Rica, se está configurando una nueva forma de manifestación de las comunidades indígenas, con relación a los 12 de octubre.

Por lo tanto, el “Día de las Culturas” se mantendrá como un espacio de lucha para el indígena costarricense. La organización que se ha observado en los últimos 12 de octubre y el contenido presente en los diferentes reclamos muestran que los pueblos indígenas son conscientes que su problemática es de índole económico, social y político.

Si bien con la ley del Día de las Culturas se pretende reconocer y resaltar la diversidad cultural de nuestro país, para el indígena costarricense el 12 de octubre sigue siendo una fecha de luto, y para el Boruca el contacto con los europeos siempre será un baile de los diablitos: guerra, matanza, y lucha por sobrevivir.

En cuanto a Rey Curré, la oposición al Proyecto hidroeléctrico Boruca fue el eje central de los eventos organizados. El movimiento de oposición se materializa en un discurso construido por los diferentes actores sociales de la comunidad: las organizaciones locales (Asociación de Desarrollo, Asociación de Mujeres con “Espíritu de lucha”) los adultos, los jóvenes y los niños.

Hubo funcionarios del ICE observando las actividades, hacia quienes los oradores se dirigían en repetidas ocasiones. Los policías que permanecieron a la orilla de la carretera, después de la marcha, también fueron blanco de las palabras de los ponentes. Es un hecho que el 12 de octubre no es un ritual cultural para el indígena, es un espacio de luto y lucha política.

## Notas

1. Ley del Día de las Culturas, expediente No. 11538; artículo 1. Asamblea Legislativa.
2. Además de las actividades abordadas en este artículo se llevó a cabo la inauguración de un mural en el salón comunal, así como de unos petroglifos para la

exhibición (los cuales son parte del patrimonio arqueológico de la región) ubicados al frente de la escuela, con la colaboración del Museo Nacional. El evento cerró con una pequeña exposición sobre toponimias del territorio en el salón comunal.

3. Para más información acerca del baile de los diablitos, se puede consultar la siguiente bibliografía:

Constenla Umaña, Adolfo y Espíritu Santo Maroto Rojas, 1986. *Leyendas y Tradiciones Borucas*. Editorial UCR, San José, Costa Rica. Quesada Pacheco, Miguel Ángel, 1996. *Narraciones Borucas*. Editorial UCR, San José, Costa Rica. IETSAY, 2001. *Narraciones Bruncas. Boruca y Curré*. San José, Costa Rica.

# Contribuciones